

Un itinerario de ternura, fragilidad y belleza



«Es una obra llena de luces, escrita con una delicadeza que toca la experiencia humana y de fe en lo más esencial»

Bendecidas con las ganas de vivir

Mariola López Villanueva. Ed. San Terraé, 2023, 128 páginas

Este libro se presenta como una obra profundamente humana y espiritual, que invita a adentrarse en la vida desde su raíz más auténtica: la bondad, la verdad y la gratitud. Ya desde el inicio, la autora deja entrever el tono del libro cuando afirma: «Ojalá cada uno de nosotros lleguemos a ser hombres y mujeres bendecidos con las ganas de vivir, como lo fue intensamente Jesús. Que nuestras vidas se vuelvan, con él y en él, cada vez más accesibles y sanadoras para otros», situando al lector en una actitud de apertura y hondura.

Uno de los rasgos más ricos de la obra es la variedad de voces y experiencias que la atraviesan. A lo largo del libro, la autora entrelaza textos bíblicos, relatos de personajes creyentes, vivencias personales y referencias a santos y testigos de vida, creando un tejido narrativo que da profundidad y concreción a su reflexión. Especialmente significativas son las aportaciones de Madeleine Delbrêl y Etty Hillesum, cuyas palabras iluminan el camino espiritual que propone. En este sentido, resuena con fuerza una idea como: «Son presencias bendicentes para mí, junto a ellas siento ganas de vivir a fondo esta vida, la única que tengo; esa que día a día se va revistiendo de mayor fragilidad», que condensa a la perfección el espíritu del texto.

La obra se estructura en siete capítulos, cada uno de ellos marcado por un «tiempo», lo que sugiere un itinerario vital más que un discurso teórico. Desde el *Tiempo de ahondar la llamada* hasta el *Tiempo de alumbrar la paz*, el libro propone un recorrido interior que acompaña al lector en distintas dimensiones de la existencia. En varios momentos, la autora invita a detenerse y a escuchar la propia vida, como expresa cuando escribe: «Las historias de Agar, José, Marta e Isabel nos muestran que también nosotros somos invitados a reconocer esa voz del Amigo entre las múltiples voces de nuestro tiempo... La voz que nos alienta en medio de nuestros miedos e inseguridades y la que nos urge a desafíos insospechados. Esta voz que nos lleva a implicarnos compasiva y generosamente con otras vidas».

Uno de los grandes aciertos del libro es su capacidad para poner en el centro lo frágil sin caer en el pesimismo. En capítulos como *Tiempo de abrazar lo frágil* o *Tiempo de curar la herida*, la autora propone reconciliarse con las propias vulnerabilidades. No se trata de negar la herida, sino de atravesarla con sentido, algo que queda reflejado en afirmaciones como: «Ojalá todo lo vivido nos enseñe que no podemos seguir ocultando nuestra fragilidad, que la invitación es hacer justo el movimiento contrario: abrirla, exponerla al misterio de Dios y de los otros. Es por ese lado roto por donde nos cruza su vida y nos hermana dentro. Es nuestra debilidad lo que Él transfigura».

Asimismo, el texto destaca por su dimensión comunitaria. En *Tiempo de compartir la vida* y *Tiempo de contagiar la alegría*, se subraya la importancia de los vínculos y del cuidado mutuo. La alegría aparece aquí no como algo superficial, sino como una expresión profunda de la vida compartida.

Por otro lado, capítulos como *Tiempo de celebrar la belleza* y *Tiempo de alumbrar la paz* abren una perspectiva contemplativa que invita a descubrir la belleza en lo sencillo y a comprometerse con una paz que nace de lo profundo. En este punto, el libro se convierte en un verdadero canto de fraternidad, muy bien expresado en palabras como: «Vivimos tiempos donde necesitamos recuperar el sentido de lo que nos acerca como seres humanos. Recuperar el rostro del otro –lejano o



cercano— no como aquel que amenaza lo que soy o sueño, sino como un compañero de existencia con el que tengo que procurar hogar. Los niños y las personas más vulnerables nos enseñan que todos necesitamos una gran ternura».

En conjunto, *Bendecidas con las ganas de vivir* es una obra llena de luces, escrita con delicadeza y profundidad, que toca la experiencia humana y de fe en lo más esencial. Más que ofrecer respuestas cerradas, abre caminos, suscita preguntas y acompaña procesos. Es un libro que invita a detenerse, a mirar hacia dentro y a redescubrir la vida como un don de Dios, una bendición que merece ser vivida con intensidad, ternura y verdad.

Águeda Mariño Rico, CSD